

El gatopardismo de la oligarquía paraguaya

*«Y ahora, ¿qué sucederá? ¡Bah!
Tratativas respunteadas de
tiroteos inocuos,
y después, todo será igual pese
a que todo habrá cambiado»
El Gatopardo¹*

Don Fabrizio Corbera, Príncipe de Salina, lugar ubicado en Sicilia, Italia, ve cómo hacia el año 1860 desembarca desafiante y seguro de su pronta victoria el mítico Garibaldi anunciando el fin de una era.² La aristocracia— de la cual don Fabrizio es representante— comprende que el final de su poder supremo se acerca, es ahora la burguesía la llamada a dirigir los destinos del nuevo mundo.

Pero ante la aparente situación de derrota total don Fabrizio ve algo tranquilizador; su sobrino Tancredi es un combatiente de las filas

Camilo Soares

Egresado de la carrera de Sociología de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción». Ha sido activo dirigente estudiantil en el gremio de secundaria llegando a ocupar la Secretaría General del Frente Estudiantil Secundario FES (1992-1993). Desde los años 1996 hasta mayo del 2001 se desempeñó como coordinador general de la Fundación «Casa de la Juventud» y sucesivamente como responsable del Programa de Formación de «Monitores de Educación Popular» del Centro de Estudios y Educación Popular «Germinal». Fundador del Partido del Movimiento al Socialismo (P-MAS), ha sido su Secretario General desde 2006 hasta 2008. Actualmente ocupa (con rango de Ministro) la Secretaría de Emergencia Nacional.

garibaldianas, y como es parte de la familia, es conocido su oficio de «olfato de la oportunidad», de oportunista que sabe aprovechar las situaciones aplicando aquella máxima «en río revuelto ganancia de pescador». Don Fabrizio repone entonces en Tancredi la esperanza que la familia no quede totalmente afectada por el cambio de régimen inminente.

Pero finalmente, cuando ya el «Antiguo Régimen» en apariencias estaba siendo sepultado, se presenta a Don Fabrizio un funcionario del «Nuevo Régimen», Chevalley di Monterzuolo, que le ofrece la posibilidad de ser «Senador del Nuevo Reino de Italia». Sin embargo, el Príncipe rechaza esta oferta aduciendo que está demasiado ligado al «Antiguo Régimen» y responde al funcionario con la célebre frase «*¡Es necesario que todo cambie para que todo permanezca igual!*»

El Gatopardo, novela del escritor italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa, relata las situaciones vividas por la Aristocracia, que en una época de cambio se ve obligada a ceder o reformar una parte de las estructuras de dominación, para conservar el todo sin que nada cambie realmente.

¿Y por casa cómo andamos?

En escasos dos años celebraremos el bicentenario de la Independencia Nacional, recordada todos los años el 14 y 15 de mayo como fecha que inaugura el proceso de descolonización nacional. Afirmamos esto considerando que tomó un par de años más consolidar el proyecto de ruptura radical con la antigua potencia colonial y sentar las bases para la construcción del Estado Nacional con un proyecto independiente. Durante los primeros años se dieron fuertes disputas por el modelo de proyecto a construir. Incluso en la primera forma de gobierno, el Triunvirato, estuvo integrado por el antiguo Gobernador español Bernardo de Velazco.

Podemos identificar entonces tres grandes tendencias de acción política. La primera, vinculada a los representantes del Régimen Colonial en

¹ TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe, «El Gatopardo», Feltrinelli, Italia, 1959

² Giuseppe Garibaldi fue un patriota italiano que participó como comandante de tropas voluntarias (llamadas garibaldines) en las guerras de independencia nacional para la unificación de Italia entre 1848 y 1870. La expedición de los Mil Camisas Rojas, realizada en 1860, desembarcó en Sicilia para apoyar el movimiento insurgente locales y reunificar el reino de Nápoles (del cual Sicilia era parte) con el Reino de Cerdeña que ya ocupaba buena parte del territorio del centro norte de la península. La campaña victoriosa de Garibaldi permitió la reunificación y la proclamación en 1861 del Reino de Italia.

descomposición, que perdieron el poder absoluto sobre sus posesiones, pero que se resistían a entregarlas por completo. Para eso era necesario introducir reformas que permitieran no perderlo todo y, eventualmente poder recuperarlas.

La segunda, estaba integrada por los partidarios de crear un gobierno que privilegiara la vinculación política y económica con la oligarquía Porteña. En este sentido, la independencia no se planteaba como un objetivo en sí mismo, sino más bien como una estrategia para negociar en mejores condiciones una relación de privilegio a la hora de hacer negocios; esto es, ser los representantes legítimos de la explotación de éstas tierras, someterse a la Oligarquía regional a cambio de que ésta le permita someter legítima y legalmente a «su nación paraguaya».

La tercera, constituida por el proyecto liderado por el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia que divergía con ambas perspectivas planteaba la construcción de un proyecto nacional independiente, sin sumisión a ninguna potencia extranjera.³

La perspectiva independentista-antiligárquica nacional termina por triunfar, y es así que en el Paraguay se produce una de las pocas (sino la única) experiencias de revolución democrática-burguesa como respuesta al antiguo sistema colonial.⁴ Mientras en toda la región se iban instalando regímenes «gatopardistas», que simplemente cambiaron de amos, en Paraguay se desarrollaba una experiencia que duraría casi seis décadas y que finalmente sería aniquilada por el genocidio de la Guerra de la Triple Alianza.

El surgimiento del Régimen Oligárquico Dependiente en Paraguay

Podemos ver que desde el surgimiento del proceso independentista ya teníamos proyectos oligárquicos que apelaban a la estrategia «gatopardista», tanto a nivel regional como a nivel local. Y aunque con estas líneas no buscamos reinterpretar la historia, ni estudiarla en profundidad, sino más bien establecer paralelismos históricos con la actualidad, nos referimos a tres elementos que recorren toda nuestra formación como país:

La derrota del proyecto independiente: el Paraguay del siglo XIX se desarrolló con un ímpetu sui generis a nivel regional, una revolución

³ CREYDT, Oscar, «Formación Histórica de la Nación Paraguaya», Servilibro, Asunción, 2004

⁴ CHAVES, Julio César, «El Supremo Dictador, Dr. Gaspar Rodríguez de Francia», Atlas, Madrid, 1964

anticolonial democrática burguesa muy inspirada en lo que en ese momento estaba viviendo Europa, en donde el «Antiguo Régimen Feudal» estaba siendo destruido por el ascenso de la burguesía como clase política y económicamente dominante.⁵

En toda la región, los procesos de—«independencia» buscaban constituir estados nacionales, en los cuales el objetivo era construir y tener el control del aparato gubernamental. Esto permitiría a los antiguos criollos tener el control de la explotación de las tierras para beneficiar y enriquecer a una oligarquía cuyos negocios se basaban en las nuevas relaciones de dominación imperialista, con el desarrollo del capitalismo inglés, francés, etc.

Precisamente, en el sentido de antiguos «gobernadores coloniales», surgieron nuevos «gobernantes nacionales» dependientes del imperialismo. Así que el problema real no era la independencia formal del país de los gobiernos imperialistas europeos; lo que resultaba difícil era transformar los procesos de independencia en proyectos efectivamente antioligárquicos y antiimperialistas. En este sentido en el Paraguay vino desarrollándose una revolución anticolonial democrática-burguesa que se enfrentaba a las nuevas potencias que venía a reemplazar a España en la región, en búsqueda de una independencia que no fuera solamente formal.

Pero el proyecto independentista paraguayo de Francia y de los López (el único de la historia de nuestro país) no dura largo tiempo, y con el fin de la guerra de la Triple Alianza es destruido.⁶

De esta guerra salen victoriosos tres actores: los lacayos locales, que no tuvieron problema en sacrificar al país a cambio de ser los testaferreros paraguayos de la oligarquía regional y de las potencias imperialistas. Las oligarquías porteñas y brasilera, que a más de conseguir someter al Paraguay, utilizaron la guerra como una excusa para solucionar sus problemas nacionales y consolidar sus «propios Estados Nacionales»; y el imperialismo británico, el gran triunfador que con esta guerra conseguía «civilizar» al Paraguay.

Con el fin de la guerra de la Triple Alianza la sumisión de la oligarquía paraguaya al imperialismo se cumplió de forma definitiva. Desde los inicios del proceso independentista habían existido «partidarios» de un Régimen Oligárquico que tuviera «buenas relaciones» con las potencias extranjeras, de manera a obtener protección a cambio de sumisión, dado que lo importante no era la independencia, sino quien era el «gerente local» del capitalismo imperialista. Ahora, con la derrota del

⁵ HOBSBAWM, Eric, «La Era de la Revolución, 1789- 1848», Crítica, Buenos Aires, 2002

⁶ GALEANO, Eduardo, «Las venas abiertas de América Latina», Siglo XXI, México, 2005

proceso independentista, la devastación del país y la presencia de ejércitos de ocupación, se podía «reorganizar la vida nacional» en este sentido.

Finalmente el Paraguay libre de «tiranos», con un nuevo ordenamiento jurídico, político y económico estaba presto para volverse un «Estado independiente», no más una Colonia de España, sino una pieza en el tablero de la dominación imperialista, es decir, en la más pura concepción gatopardista, itodo había cambiado para que nada cambiara!

Se ponía así en práctica la estrategia de la oligarquía local conservadora: destruir todo proyecto revolucionario emancipador para implantar un modelo de desarrollo sometido al imperialismo, y administrar así los cambios económicos y sociales dentro de los marcos de un Régimen Oligárquico Dependiente.

¿Cuáles serían las características de este nuevo modelo?

El capitalismo implantado en el marco de un Régimen Oligárquico Dependiente no es fruto de una revolución democrático-burguesa que destruye de manera radical los cimientos del antiguo sistema, sino más bien resulta ser un capitalismo que nace y se desarrolla subordinado a la fase imperialista del capitalismo mundial.⁷

Las nuevas clases dominantes que se afirman en América Latina estaban constituidas por terratenientes que volcaban toda su producción a la satisfacción de las necesidades de la producción imperialistas (suministradores de materias primas). También comerciantes e intermediarios de toda laya, como también burócratas que se enriquecían con los negocios públicos y eran «recompensados» por ser los administradores del nuevo régimen. Esta oligarquía no invierte en procesos de industrialización, más bien consume bienes de lujo casi totalmente producidos por monopolios imperialistas.

Con su afirmación el Régimen Oligárquico Dependiente convirtió a «nuestro» mercado interno (conformado y estructurado como autónomo e independiente por Francia y los López) en una simple extensión del mercado imperialista. Las empresas extranjeras que se instalan después el 1873 lo hacen sólo con la garantía de poder succionar todo el excedente «repatriando los dividendos».⁸

⁷ CARDOSO, Fernando Henrique; FALETTO, Enzo, «Dependencia y desarrollo en América Latina», Siglo XXI, México, 1969

⁸ AMIN, Samir, «Desarrollo desigual: un Ensayo sobre las formaciones sociales en el capitalismo periférico», Nueva York, Monthly Review Press, 1976

En cuanto al plano político, rápidamente se implanta en el país un modelo bipartidista que garantiza la legitimidad del «Nuevo Régimen» y permite transitar por un sistema de partidos tradicionales que asegura «gobernabilidad» al imperialismo, y proporciona a las diferentes facciones oligárquicas la administración del Estado. Se buscaba de esta forma borrar de la memoria colectiva cualquier rémora revolucionaria, evitando las divisiones en base a las diferencias de clase. De lo que ahora se trataba era de ya no dividir a la población en Oligarquía vs. Pueblo o Nación vs. Imperio; sino de reducirla a un nivel de servilismo cuasi religioso. Ahora la división se daba por músicas, colores, caudillos, símbolos, una serie de artilugios alienadores y conservadores del «Nuevo Régimen Oligárquico Dependiente del imperialismo».

¿Cuándo acabó el Régimen Oligárquico Dependiente?

Aunque, como hemos señalado, es posible ubicar en la historia el surgimiento de este régimen con la finalización de la Guerra contra la Triple Alianza, por otro lado consideramos sería muy difícil sostener que en algún momento éste fue abolido.

Durante todo el siglo XX las guerras, los cuartelazos, la represión, la persecución, la miseria, el atraso actuaron como una constante y permanente reafirmación de este régimen; aunque, es cierto, con diferentes colores y poleas oficiales, con civiles o militares, con elecciones o con Golpes de Estado. En fin, pareciera ser que el gatopardismo nacional gozó de muy buena salud durante toda la centuria.

A finales del siglo XIX la oligarquía nacional y el Imperialismo veían en el sistema bipartidista una garantía para su dominación, así como estaba sucediendo en regímenes similares del continente donde Conservadores vs. Liberales cumplían el papel de cambiar permanentemente para que nada cambie. Así surgen como producto genuino del nuevo Régimen los colorados y liberales que se disputan el control del país a fuerza de balazos y cuartelazos.

Durante el siglo XX, el uso de la fuerza fue constante para el cambio de regentes del régimen, lo que daba la impresión de una profunda división y una radical diferencia de modelos entre ambos partidos. Pero en realidad la experiencia histórica nos muestra que a pesar de ser colorados o liberales, civiles o militares (a excepción de la revolución de febrero del 36), durante todo el siglo siguieron vigentes las principales características de manutención del modelo impuesto en la post guerra de la Triple Alianza.

Con la dictadura del Gral. Stroessner el Régimen tuvo la posibilidad de profundizarse aún más. Bajo este gobierno se terminó la entrega de lo

que quedaba de la autonomía nacional a la estrategia norteamericana de la «guerra contra el comunismo», a cambio de la protección de la dictadura.⁹ Así el Régimen Oligárquico Dependiente termina de someterse al nuevo Imperialismo mundial, pero sin descuidar la sumisión a sus amos regionales, las burguesías proimperialistas, que dominan en la Argentina y en el Brasil.

Stroessner hizo el trabajo sucio de «pacificar» el Paraguay y «desarrollar» el país con «rutas, escuelas, puentes y represas»¹⁰ que garantizaron el enriquecimiento de las clases dominantes del país vía deudas externas, concesiones de obras públicas, narcotráfico y contrabando protegido. En ese sentido, Stroessner fue políglota, aprendió a hablar el lenguaje universal del capital para garantizar el modelo de «integración» al capitalismo internacional, hable éste en español, portugués o inglés.

La transición democrática «gatopardista»

«¡Hemos salido de nuestros cuarteles..!» fueron las primeras palabras de la proclama hecha por el Gral. Andrés Rodríguez, apenas triunfado el golpe de estado realizado por éste contra su consuegro, el Gral. Alfredo Stroessner. «Para garantizar que todo siga igual aunque todo cambie...» deberían haber sido las palabras que siguieron a esa primera frase.

Efectivamente, con el golpe de estado de febrero de 1989 se inaugura la llamada «transición a la democracia» que consiguió (una vez más) evitar el cambio de régimen en nuestro país. Con el proceso de transición se activaron nuevas «instituciones» que permitieron garantizar que desde este momento todas las disputas y los cambios se dieran «dentro de los límites de la institucionalidad», evitando así, por un lado, volver al periodo de las revoluciones y los cuartelazos (ya no estaban de moda), y definiendo claramente cómo todo lo que surgiera por fuera de este marco podría considerarse ilegal.

Se consiguió además hacer creer a una parte de la población que el problema central de todos los males radicaba en que un partido era el responsable de todo. Mientras que a la otra parte, se le vendió la idea de que todos los males radican en que los partidos de la oposición no dejaban gobernar, y que lo único que buscaban era sacarle al partido gobernante de su posición.

Así, de manera maniquea, cual película de buenos contra malos, presentando villanos como salvadores, se desarrolló la «política

⁹ MIRANDA, Aníbal, «Stroessner», Ed. Última Hora, Asunción, 2005

¹⁰ VV.AA, «General Stroessner, Vida, imágenes y anécdotas», Ed. La Nación, Asunción, 2005, pp. 210

institucional» de la transición democrática. El maniqueísmo fue tan bien instalado en nuestra sociedad que en 1989 todo aquel que no estaba con el que «nos trajo la libertad», era acusado de «hacerle el juego» a Stroessner y sus seguidores; en el año 1993, todos los que no comulgaban con un empresario muy «exitoso» candidato a la Presidencia de la República, le «hacía el juego a Wasmosy»; en el año 1996, todo aquel que no apoyaba al prestigioso técnico y empresario Martín Burt, «el más capaz» de los candidatos, le estaba haciendo el juego a los colorados; también, en 1998, todo aquel que no seguía a la llamada Alianza Democrática, le «hacía el juego» al General golpista; igualmente en el 2003, el que no daba su voto al candidato presidencial que salía segundo en las encuestas le «hacía el juego» al proyecto de la continuidad; y más recientemente, en las últimas municipales, el que no apoyaba a algunos de los candidatos a intendente de la «oposición» le hacía el juego a Nicanor...

¿Quién le hace el juego a quién?

Podría decirse que las elecciones de 1993 fueron doblemente fraudulentas. En primer lugar, porque el grupo político-empresarial-militar que sostenía Wasmosy, literalmente, modificó el resultado de las urnas en las internas coloradas; y en segundo lugar, porque en las elecciones generales este candidato recurrió a una serie interminable de trampas y artilugios para quedarse con la victoria.¹¹

Era de esperar una reacción enérgica de la llamada «oposición» para no permitir que se consolide un gobierno ilegítimo e ilegal, teniendo en cuenta que la misma gozaba de mucha fuerza habiendo obtenido la mayoría en el Parlamento. Pero al contrario de lo esperado, los referentes opositores acudieron complacientes ante el llamado del Presidente para el acuerdo de un «Pacto de Gobernabilidad». O dicho en otras palabras, claudicaron de manera desvergonzada ante el gobierno mafioso que se acababa de instalar, a cambio de «participar» en la repartija del botín. De esta manera, el Régimen Oligárquico vigente se rejuvenecía, cambiaba de careta pero no de rostro, mientras que los Ministerios, Administraciones públicas, Embajadas, etc, se compartían entre los nuevos gestores del mismo. Y así quedó nuevamente el pueblo dividido por colores, al mismo tiempo que la élite permanecía unida.

En las elecciones generales de 1998 (pasada la campaña electoral donde las acusaciones entre «oficialistas» y «opositores» parecían ser

¹¹ FLECHA, Víctor Jacinto; MARTINI, Carlos, -«Historia de la Transición», Ed. Última Hora, Asunción, 1994 y MORÍNIGO, José Nicolás; BRÍTEZ Edwin, «Democracia Tramparente», Asunción, ed. RP, Comité de Iglesias, 1993.

irreconciliables y en un marco de convulsión generalizada en base a la vieja política maniquea de buenos contra malos), aparece en escena la piedra del escándalo, el Gral. Oviedo. Todo se presenta como una disputa entre dos grupos oligárquicos; una pelea entre mafiosos viene justificada como una pelea entre Dictadura vs. Democracia. Una vez más la unidad oligárquica se hace presente y consiguen «extirpar el mal» y conformar un «Gobierno de Unidad Nacional», donde todos los que no estaban con ellos eran Oviedistas, inclusive gente que estuvo arriesgando sus vidas a favor de la «democracia». Así toda la oposición institucional parlamentaria dio sustento a uno de los gobiernos más oscuros y nefastos del post stronismo, aplastando y persiguiendo a todo tipo de disidencia. Pronto las disputas se vuelven entre las facciones dominantes, continuando una parte de la oposición dando sustento al gobierno, mientras la otra parte, analizando estrategias electorales, «se aleja» de éste y descubre repentinamente que se trataba de un gobierno corrupto y que Lino Oviedo es un iperseguído político! De manera fantástica, aquellos que derrocaron a Oviedo ahora se daban cuenta de que itodo fue una conspiración!

En las elecciones del 2003, nuevamente el enfrentamiento político se dio entre «oficialistas y opositores», apareciendo como enemigos a muerte para quienes era impensable un entendimiento aunque sea mínimo. Pero vaya sorpresa: lejos de las luces, los flashes y las cámaras, todo se discutía, todo era negociable, todo se acordaba.

De esta manera el consenso oligárquico se dio en temas claves como ser el cambio de la Corte Suprema a través de una repartija que garantizaba «proporcionalidad» y «fidelidad», las reformas económicas de carácter neoliberal, la criminalización de la protesta social, la oposición radical a una Reforma Agraria, la sumisión a las misiones militares norteamericanas, la precarización de los servicios públicos. En los temas de carácter estratégico siempre se conseguía una alianza estratégica entre todos los sectores parlamentarios; mientras que en los temas coyunturales, aquellos para la foto en la prensa, el enfrentamiento era la constante. Esa parece ser la lógica recurrente del Régimen Oligárquico Dependiente.

Gobierno Lugo: ¿Continuismo o independencia?

El 20 de abril de 2008 se ha verificado un hecho de indudable valor histórico para el país; el ex obispo Fernando Lugo, liderando una coalición política muy amplia que agrupaba el Partido Liberal Radical Auténtico, a diferentes grupos de izquierda (tanto socialdemócrata como radical) y a sectores sociales obreros y campesinos, consiguió ganar las elecciones presidenciales arrebatándole al Partido Colorado el poder

después de 61 años a lo largo de los cuales lo detentó sin solución de continuidad, siendo la primera vez que un cambio en el gobierno del país se da sin revoluciones ni cuartelazos (así como el proceso de «transición a la democracia» preveía).

Pero el tan decantado «cambio» que supuso la llegada de Lugo a la presidencia de la República, ¿es real o sólo es apariencia? ¿Su elección puso en duda la continuidad del Régimen Oligárquico Dependiente o ha sido nada más que una nueva acción «gatopardista» del mismo, para que «cambiando» todo, todo pudiera seguir igual que antes?

En este sentido una cosa sin duda es cierta: la elección de Lugo ha sido una respuesta coyuntural¹² a una situación de desgaste progresivo del viejo modelo bipartidista tradicional; la limitación del debate político a buenos contra malos, a azules contra rojos, no podía durar para la eternidad, más aún después de los hechos del marzo paraguayo y del nuevo protagonismo activo asumido por la población y, sobretudo por los sectores sociales organizados, en ese acontecimiento.

De hecho el sistema político que nos acompañó durante todo el siglo XX no podía esperar de continuar de manera inalterada también en el siglo XXI.

Pero la sola elección de un presidente, aunque lleve consigo el ingreso de muchos luchadores populares en las filas del gobierno, no puede ser considerada condición suficiente para dar finalizado un régimen que ha acompañado el desarrollo social y político del Paraguay hace más de 130 años.

Para comprender si el Gobierno Lugo es un gobierno de «cambio» efectivo, o solamente otra solución gatopardista más, podemos partir del programa político que ha presentado y está desarrollando el Gobierno mismo y que sin duda, y por primera vez desde décadas, apunta a romper el régimen de dependencia bajo el yugo imperialista impuesto por los gobiernos anteriores, y a impulsar acciones de recuperación de la soberanía nacional. Una recuperación de la soberanía que está basada fundamentalmente en tres acciones: reforma agraria, que apunta recuperar para el campesinado las tierras de los nuevos grandes latifundios sojeros en gran parte controlados por multinacionales y grandes empresarios brasileños; la recuperación de la soberanía en la central hidroeléctrica de Itaipú, para que deje de ser gratuito el aporte de Paraguay al desarrollo económico de Brasil; y un nuevo protagonismo del Ministerio de Relaciones Exteriores en el continente

¹² LACHI, Marcello, «El debate ideológico en la era Lugo», está en *Ciudadanía y partidos políticos protagonistas del proceso electoral 2008*, - Asunción, Decidamos, 2009.

americano, para recuperar incidencia internacional y dejar de ser el «tembiguái» de las políticas proto-imperialista de otros países, tanto vecinos como del hemisferio norte del planeta.

Esta nueva visión independentista de la política paraguaya, que sin duda pone en apuros la continuidad del Régimen Oligárquico Dependiente y sobre todo los privilegios de la oligarquía paraguaya, que hace rato entregó el país a los intereses extranjeros a cambio de un beneficio personal; ha desatado unas pocas semanas después de la asunción al cargo de Fernando Lugo una reacción colérica y desmedida por parte de estos mismos sectores oligárquicos-patronales que, desesperados por el riesgo de perder sus privilegios históricos, han empezado a atacar, de manera violenta y desdichada, al gobierno y principalmente a los ministros más comprometidos con la lucha por la independencia nacional de los centros económicos y políticos imperialistas.

Así que, tanto desde la prensa como desde el parlamento (todavía bajo estrecho control de la oligarquía empresarial), pero también desde sectores del gobierno mismo, que actúan como «quinta columna», se ha empezado a poner en tela de juicio el nuevo gobierno acusándolo de «autoritario» y «comunista», por el simple hecho de querer que el pueblo paraguayo vuelva a ser dueño de su destino.

Claramente el objetivo principal de esta acción desestabilizante y sabotadora hacia la actividad de gobierno, es la vuelta atrás, no tanto al gobierno colorado, sino a la absoluta integridad y continuidad del Régimen Oligárquico Dependiente. Una continuidad concretada mediante una solución de «cambio aparente», que desde hace tiempo importantes sectores oligárquicos del país apuntan a impulsar, y que la llegada al ruedo político de Lugo ha puesto en apuros, es decir, la «alternancia».

La «alternancia», tan requerida y declamada durante la transición democrática es el instrumento central para que el proceso gatopardista se realice completamente y para que se vuelva realidad la frase ies necesario que todo cambie para que todo permanezca igual!

La «alternancia» es el mantenimiento de la misma oligarquía de siempre en el gobierno, con color azul o colorado, con ropaje de clase media profesional o mesiánico, pero con el objetivo estratégico de garantizar el mantenimiento inalterado del Régimen Oligárquico Dependiente. Para esto la anomalía Fernando Lugo debe desaparecer y en su lugar puede quedarse sin problema un Fadul, un Oviedo, un Franco, un Castiglioni; la alternancia será cumplida y todo habrá cambiado para permanecer como antes.

Conclusiones

La lucha que se ha desatado en el Gobierno, en el parlamento, en toda la sociedad paraguaya entre quien apunta a la completa independencia de Paraguay y quien quiere mantener el Régimen Oligárquico Dependiente que tanta miseria y pobreza a generado para la gran mayoría de la población, será el tema recurrente que acompañará la gestión de Fernando Lugo en la Presidencia de la República hasta el 2013 o hasta que la oligarquía decida sacarlo del cargo de manera violenta y brutal. Pues aunque hoy en día las vías clásicas de interrupción de los procesos democráticos no están a la moda, también sería ingenuo pensar que la oligarquía renunciaría a ellas, sólo basta ver el Golpe de Estado fallido en Venezuela, los bloqueos y paros patronales en Bolivia, los Bloqueos de los grandes propietarios en Argentina y más recientemente el Golpe de Estado en Honduras.

Como esta lucha acabará, o cual bando en pugna podrá conseguir ventaja e imponer su visión para el futuro del país, dependerá de varios factores y elementos. En primer lugar dependerá de cómo los sectores populares sepan aglutinarse entre si, de cómo se superen las falsas diferencias basadas sobre los egoísmos y particularismos personales para construir un bloque social amplio y firme, que sostenga el cambio y el proceso de liberación del pueblo paraguayo. Constituyéndose así en una continuidad del proceso de emancipación ya iniciado por varios países de la región como lo vimos anteriormente.

La conformación de un instrumento de lucha política al servicio del campo popular que una a sindicatos de trabajadores y trabajadoras, organizaciones campesinas, movimientos populares barriales, organizaciones estudiantiles y juveniles, radios comunitarias, organizaciones políticas de orientación socialista, es la herramienta necesaria e indispensable para enfrentar con esperanza de éxito a la oligarquía gatopardista paraguaya. Como ya lo demostraron los otros países que transitan por el mismo camino. La conformación de una amplia y vigorosa herramienta política de nuevo cuño que agrupe las energías y potencialidades de los diferentes sectores de la sociedad dispuestos a transitar un camino lleno de obstáculos, pero el único posible para la liberación integral de nuestros pueblos.

Los grupos de poder que desde hace décadas se benefician de la necesidad y miseria del pueblo paraguayo trabajan y continuarán trabajando para bloquear la construcción de esta fuerza poderosa, para anular este caudal renovador y revolucionario, para impedir que el Gobierno Lugo produzca algún tipo de cambio; defendiendo de esta manera la satisfacción de sus propios intereses, de su codicia y de sus aspiraciones egoístas. Situación que podemos observar en todos los

países que intentan traspasar los límites estrechos de las Democracias restringidas.

La oligarquía paraguaya, aunque se presente con rostros diferentes, en estos últimos 130 años siempre ha tenido una única aspiración: alcanzar el poder absoluto para enriquecerse aún más y garantizar las condiciones para que todo siga igual.

Por esto la lucha de los sectores populares para que eso no ocurra más, para que se pueda construir una sociedad más justa e igualitaria no será fácil; cada paso adelante de las fuerzas populares, cada conquista, cada triunfo, ha costado y costará sangre, sudor y lágrimas. Cada puñado de tierra recuperado de los terratenientes, cada huelga triunfante que logre arrancar a la patronal nuevos beneficios para los trabajadores y trabajadoras ha costado y costará incluso la vida de muchos trabajadores y trabajadoras.

La única posibilidad de contrarrestar la vuelta del Régimen Oligárquico Dependiente es la construcción de una fuerza aglutinadora de todas las organizaciones progresistas y populares, para que sea vanguardia de un proceso de grandes cambios radicales que marche con firmes y seguros pasos por el camino de la superación de ese mismo Régimen Oligárquico, y que impulse la construcción de un Paraguay finalmente libre e independiente, justo y solidario.

Bibliografía

- AMIN, Samir, «Desarrollo desigual: un Ensayo sobre las formaciones sociales en el capitalismo periférico», Nueva York, Monthly Review Press, 1976
- CARDOSO, Fernando Henrique; FALETTTO, Enzo, «Dependencia y desarrollo en América Latina», Siglo XXI, México, 1969
- CHAVES, Julio César, «El Supremo Dictador, Dr. Gaspar Rodríguez de Francia», Atlas, Madrid, 1964
- CREYDT, Oscar, «Formación Histórica de la Nación Paraguaya», Servilibro, Asunción, 2004
- FLECHA, Víctor Jacinto; MARTINI, Carlos, «Historia de la Transición», Ed. Última Hora, Asunción, 1994
- GALEANO, Eduardo, «Las venas abiertas de América Latina», Siglo XXI, México, 2005
- HOBBSBAMW, Eric, «La Era de la Revolución, 1789-1848», Crítica, Buenos Aires, 2002
- LACHI, Marcello, «El debate ideológico en la era Lugo», está en *Ciudadanía y partidos políticos protagonistas del proceso electoral 2008*, Asunción, Decidamos, 2009.

MIRANDA, Aníbal, «Stroessner», Ed. Última Hora, Asunción, 2005

MORÍNIGO, José Nicolás; BRÍTEZ Edwin, «Democracia Tráparente», Asunción, ed. RP, Comité de Iglesias, 1993.

TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe, «El Gatopardo», Feltrinelli, Italia, 1959

VV.AA, «General Stroessner, Vida, imágenes y anécdotas», Ed. La Nación, Asunción, 2005, pp. 210